

ARTÍCULO: Las zonas de conflicto son un desafío para los objetivos de producción de petróleo de Colombia

REFLEJOS

Catatumbo, rico en petróleo, también es una importante región productora de coca.

Se acumula presión para impulsar la producción, las reservas

Seguridad necesaria para atraer empresas de exploración y producción

Catatumbo, Colombia, es una de las regiones más ricas en petróleo del país, con un estimado de 17 millones de barriles de reservas de petróleo sin explorar.

¿No registrado?

Reciba alertas diarias por correo electrónico, notas de suscriptor y personalice su experiencia.

Regístrate ahora

También es una de las zonas de conflicto más mortíferas y una importante región productora de coca controlada más por grupos narco paramilitares que por el estado colombiano.

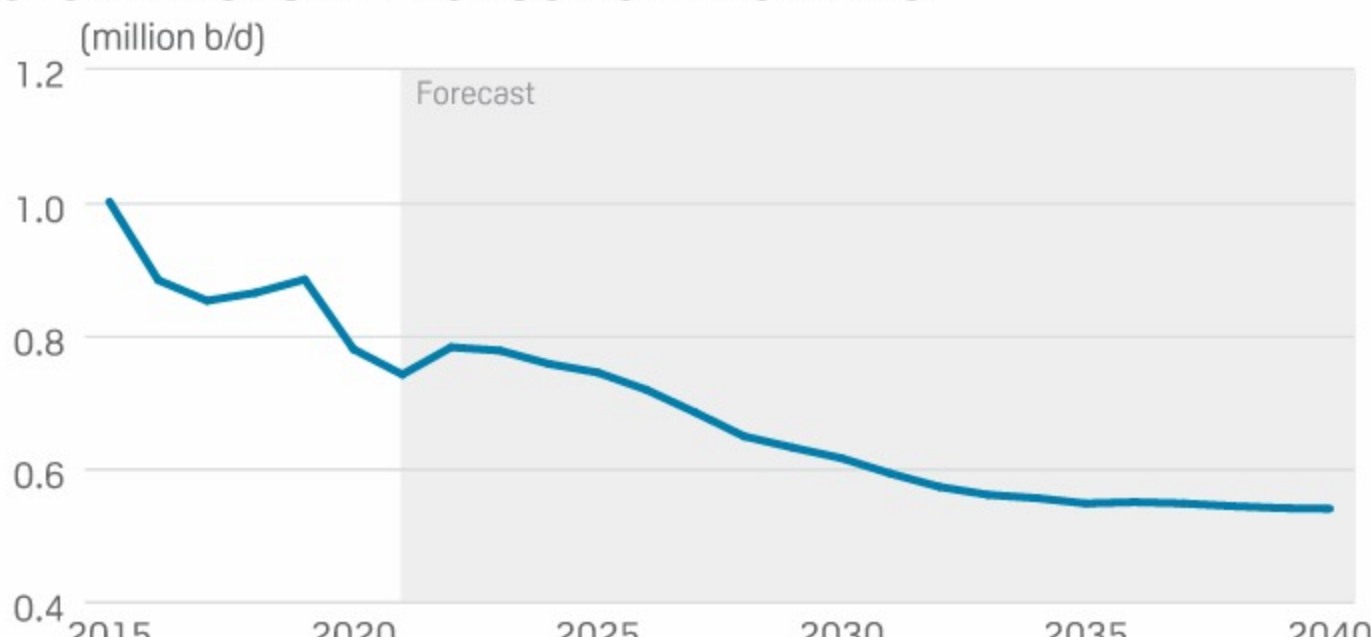
Aun así, mientras Colombia se recupera de una recesión inducida por COVID, la presión para expandir la producción de petróleo y la infraestructura en zonas de conflicto como Catatumbo ha aumentado. Y muchos en el gobierno ven la expansión de la capacidad en la región como una necesidad económica.

Colombia enfrenta una crisis energética, debido a la disminución de la producción y las reservas, que se prevé que se agoten en 6 años.

La producción de petróleo de Colombia ha caído de más de 1 millón de b / d en 2013 a aproximadamente 780.000 b / d en 2020. Y S&P Global Platts Analytics espera que la producción continúe cayendo por debajo de 600.000 b / d para 2031.

Aproximadamente el 79% de la producción de petróleo de Colombia se exporta, un segmento crítico de su PIB, y el gobierno depende en gran medida de los ingresos petroleros para su presupuesto operativo.

COLOMBIA CRUDE PRODUCTION DECLINING



Source: S&P Global Platts Analytics

En Colombia, los derechos mineros no son propiedad de terratenientes privados, sino del Estado, y en un país donde un gran porcentaje de la economía opera informalmente y los impuestos son notoriamente difíciles, esos ingresos representan una parte fundamental en la forma en que opera el gobierno.

Miguel Lotero Robledo, viceministro de Energía, expuso el plan de desarrollo del gobierno en una conferencia reciente, señalando que la industria petrolera representa actualmente el 12% de las ganancias nacionales, el 34% de la inversión extranjera en la economía colombiana y el 56% del total. Exportaciones. Y argumentó que el desarrollo de infraestructura de extracción en zonas de conflicto, así como el fracking, es crucial para que Colombia salga de la actual recesión inducida por Covid.

Amenaza de sabotaje

Pero tanto el gobierno como las empresas que desarrollarían la infraestructura petrolera en las zonas de conflicto de Colombia se han enfrentado a sabotajes, extorsiones, robos e incluso ataques de una miríada de grupos criminales en regiones donde el gobierno prácticamente no tiene presencia estatal.

La economía local se ha vuelto completamente dependiente del tráfico de drogas para la supervivencia económica, y con eso ha venido la violencia, la inestabilidad y la guerra.

Carmen Rojas Silva, de 70 años, vive en el Catatumbo desde hace más de treinta años. Bebe café en su cocina en Puerto Lajas, una pequeña comunidad agrícola a orillas del río cerca de la frontera con Venezuela.

"Esta casa se construyó sin un gramo de coca", dice. "La coca no ha sido más que una maldición para Catatumbo. Esta casa fue construida por el cultivo de Yuca, pero aún así la violencia nos encontró".

Dijo que su hijo fue asesinado por guerrilleros de izquierda en medio de desplazamientos aquí a fines de la década de 1990. Uno de sus nietos fue asesinado 8 años después por el ejército colombiano. Ambos eran simplemente agricultores, dijo.

Se suponía que el acuerdo de paz de 2016, que puso fin a una guerra civil de 50 años con el grupo rebelde de izquierda, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), pondría fin a la violencia endémica en el país. La ex administración de Juan Manuel Santos prometió invertir en infraestructura básica como carreteras y electricidad en las áreas anteriormente controladas por los rebeldes, además de ofrecer un camino hacia la legalidad para los cultivadores de coca y la seguridad para desarrollar alternativas económicas a las economías del mercado negro.

Pero la implementación del acuerdo ha sido retrasada por el actual presidente Iván Duque, quien ganó las elecciones con promesas de dismantelar aspectos del controvertido acuerdo, y cuya administración ha preferido las soluciones militares a las civiles.

Mientras tanto, en Catatumbo, una gran cantidad de grupos armados se han movilizado para llenar el vacío dejado por las FARC, que se desarmaron y se unieron al gobierno.

"Cuando llega el ejército, la guerrilla les dispara", dice Pípe, un cocalero de Puerto Lajas, quien pidió que no se publicara su apellido. "Todos aquí saben que ellos son los que realmente tienen el control".

A pesar de la riqueza de las reservas de petróleo en la región, solo Ecopetrol opera actualmente en la región. Y a pesar de la protección brindada por los militares, todavía encuentra su infraestructura atacada por grupos armados, y sus oleoductos a menudo son atacados por narcotraficantes que usan el petróleo para sus empresas ilícitas.

Ecopetrol ha soportado tantos ataques a su flota e infraestructura de transporte en la región que ha suspendido toda la extracción de gas natural por motivos de seguridad.

El comercio de coca alimenta el consumo de petróleo

El mercado negro del Catatumbo ha creado su propio apetito por el consumo de petróleo. Camiones civiles cargados con barriles de crudo pasan constantemente por los caminos de tierra que serpentean por el Catatumbo rural. Transportan aceite crudo a las plantaciones de coca, miles de las cuales son claramente visibles desde las rutas de autobuses que atraviesan la zona.

El aceite será quemado por los agricultores y filtrado en gasolina cruda para transformar sus hojas de coca en pasta de coca, la materia prima que los laboratorios clandestinos refinarán en cocaína.

Andrés Silva es trabajador social en Puerto Lajas, una pequeña comunidad cocalera en el río Catatumbo.

"¿Ves todos esos barcos?", Dijo, señalando a decenas de barcos de madera que pasaban cargados de carga. "Llevan petróleo y gasolina. Algunos se compran río arriba en Colombia, otros los roban las guerrillas, pero gran parte viene de Venezuela".

Atraer inversión en exploración y producción será fundamental para impulsar las reservas de petróleo de Colombia, que cayeron a 1.820 millones de barriles al 31 de diciembre de 2020 desde 2.040 millones de barriles a fines de 2019.

Las reservas de gas natural han caído a 2,95 Tcf desde 3,16 Tcf durante el mismo período.

Solo se agregaron 5 millones de barriles a las reservas en 2020 de nuevas fuentes, dijo en junio el ministro de Energía de Colombia, Diego Mesa.

Pero Colombia todavía espera atraer inversionistas y realizará una subasta de exploración y producción a finales de este año, y las ofertas deben presentarse a fines de octubre.

"El gobierno necesita incentivar la inversión extranjera para impulsar el crecimiento, no solo en las zonas de conflicto, sino a nivel nacional, como una cuestión de supervivencia", dijo Sérgio Guzman, director de Colombia Risk Analysis, una firma de investigación y consultoría en Bogotá. "Pero hasta que resuelvan los problemas de seguridad y realmente implementen el plan de paz en un sentido económico y social, en lugar de soluciones puramente militares, se encontrarán repitiendo un ciclo de inestabilidad que ha durado más de medio siglo".